

Libros

BROWN, Raymond E., SS: *Cristo en los evangelios del año litúrgico*, Ed. por R. D. Witherup, SS, Santander, Sal Terrae, 2010, 549 pp., ISBN 978-84-293-1887-6.

Raymond E. Brown (1928-1998), teólogo católico norteamericano, sacerdote de la Congregación de Clérigos de San Sulpicio, Doctor en Teología y en Lenguas semíticas y profesor acreditado en varias universidades, fue de los primeros católicos que utilizó y aplicó el método histórico-crítico a los textos bíblicos. En dos ocasiones fue nombrado miembro de la Comisión Bíblica; colaboró con la Comisión «Fe y Constitución» del Consejo Ecuménico de las Iglesias e impartió clases en centros católicos y protestantes. Sus obras han sido en su mayoría traducidas al castellano. Destacan entre ellas su comentario al evangelio de San Juan, su participación en varios volúmenes del *Comentario bíblico San Jerónimo*, varios estudios sobre María en la exégesis interconfesional, estudios sobre Cristología y una Introducción al Nuevo Testamento.

Entre sus últimas producciones sobresalen seis libros de exégesis sobre los evangelios y los Hechos de los Apóstoles. A los diez años de su muerte se pensó en recopilar y ordenar estos seis comentarios. En la edición norteamericana los precedieron dos estudios de su hermano en religión y editor de este libro Ronald D. Witherup y del jesuita John R. Donahue, sucesor en la cátedra de R. Brown y dedicado como él a los estudios bíblicos y a la predicación. Completa la edición española un estudio del sacramentino Lino Emilio Díez Valladares, profesor de la Facultad de Teología de Comillas sobre los recursos disponibles para la predicación en el año litúrgico.

A estas tres introducciones les siguen 33 capítulos de R. E. Brown, que recogen los seis libros antes aludidos. El primero estudia la composición de los evangelios. Tras él, once capítulos estudian los evangelios de la infancia. Vienen después cinco sobre los relatos de la Pasión y seis sobre los evangelios de la Resurrección; todos ellos leídos en sus respectivos tiempos litúrgicos.

El autor subraya la riqueza del nuevo Leccionario tras la reforma del Vaticano II. Anteriormente se proclamaba muy poco en la liturgia católica el Antiguo Testamento y muy poco también el evangelio de Marcos.

Brown parte de un principio, no habitual en otros exegetas y novedoso para buena parte del público: cada libro del Nuevo Testamento debe ser leído como

una unidad, sin referencias «inoportunas» a los datos que aportan otros evangelios. Esto nos permite ver la coherencia de cada escrito, pues la tienen, y leerlos como lo pudieron leer sus primeros destinatarios. Por otra parte la liturgia apoya esta forma de leer los textos. Los Sinópticos se leen en lectura semicontinua cada año litúrgico y Juan se escucha seguido al final de Cuaresma y en el tiempo pascual. La Pasión se lee igualmente cada año en dos momentos: el domingo de Ramos se escucha alternativamente el relato de los tres Sinópticos y el Viernes Santo se proclama la narración joannea. Esto permite al cristiano percibir los matices de cada narración y leer los textos en su contexto, algo que recomienda repetidamente a quienes predicán, tanto en Semana Santa como en el resto del año litúrgico.

Llama la atención en todos los estudios, como en la obra del autor, la facilidad con la que pone al alcance del lector las conclusiones a que ha llegado en sus estudios personales y en las investigaciones de otros colegas. Evita discusiones muy técnicas que no nos impide ponernos al día sobre las diversas las corrientes de la exégesis bíblica; divulga, finalmente, con altura y exactitud estos estudios propios y ajenos.

El libro (y los libros que le han dado origen) está pensado para ayudar en el ministerio de la predicación. Consigue su objetivo, aunque esa ayuda proporciona información fiable, pero no guiones homiléticos. Es decir, no ahorra, sino enriquece, la tarea de los predicadores. Y ciertamente puede ser útil no sólo para éstos, sino para todo el que desee conocer mejor los textos que se leen en la liturgia.

No hay que olvidar que este libro recoge investigaciones de primera mano, pero no son las más recientes. Las publicaciones que lo forman aparecieron en Estados Unidos entre 1978 y 1998. Con todo, la información que ofrece es sólida y muy útil. Sal Terrae, una de las editoriales que había hecho llegar anteriormente varias obras de R. E. Brown a los lectores de lengua española, vuelve a hacerlo y presta así una ayuda útil para todo el pueblo cristiano hispanoparlante.

Rafael M.^a SANZ DE DIEGO, SJ

LAMET, Pedro Miguel: *El último jesuita*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2011, 626 pp., ISBN 978-84-9970-043-4.

En los últimos años la novela histórica ha recobrado, sin duda, el extraordinario vigor de los tiempos románticos. Los éxitos del género se multiplican en el panorama editorial, con desigual resultado no siempre exento de cierto oportunismo comercial que reivindica, en aras de la supuesta creación, una «libertad narrativa» que desdibuja completamente la realidad histórica. Es difícil en este abiga-

rrado panorama de reinas castellanas, princesas nórdicas, desvelamiento de misterios vaticanos, héroes de resistencias y guerracivilistas, la novela que recree con fidelidad hechos y figuras del pasado, sin distorsionar la realidad histórica y, a la vez, con la dosis de creatividad narrativa necesaria para incluirlo en el catálogo de las obras literarias.

Sólo el buen escritor puede superar el desafío de la integración de estas dos líneas discursivas, de la base documental seria y, al mismo tiempo, de la creación literaria viva, original y verosímil. Como diría Cervantes, en el *cuento* «basta que en la narración dél no se salga un punto de la verdad», requisito imprescindible en el género y valor de la novela que nos ocupa. Como reza su subtítulo, *La dramática persecución contra la Compañía de Jesús en tiempos de Carlos III*, los hechos narrados revelan una sólida fundamentación documental que posibilita la lealtad a la historia; y creatividad verosímil en la peripecia del protagonista, un exseminarista formado por los jesuitas que, finalmente, empujado por el amor y por las circunstancias, se ve en la obligación de llevar a cabo los dictados reales de expulsión de sus antiguos maestros de la Compañía y de su propio hermano. Los dos hilos de la historia —la expulsión histórica y la lucha interior del protagonista— se van enlazando progresiva y naturalmente, lo que permite reflejar con intensidad las contradicciones sociales, culturales y políticas del reinado de Carlos III.

El curso de los acontecimientos relatados nos ofrece una visión de la Europa ilustrada muy diferente de la que, en general, se suele considerar sin matices como una época de máximo esplendor intelectual, adornado de ciertos tópicos como el de la tolerancia y la lucha contra la ignorancia. Las ambiciones personales y las intrigas palaciegas del Marqués de Pombal, Floridablanca, Aranda, Campomanes y sus enviados y espías; las disputas jansenistas, los montajes regalistas que penetran hasta el seno mismo del Vaticano y mueven la voluntad papal; las calumnias elaboradas tras el motín de Esquilache y la manipulación del sentir popular, se dibujan a través de las situaciones vividas con nitidez, con vivacidad, a través del relato en primera persona de Mateo Fonseca, el protagonista; pero también en la siempre oportuna presentación de documentos, cartas o informes en los que se sustentó la expulsión de la Compañía. Igualmente, el relato de las vicisitudes del penoso exilio, en el que el maltrato, el expolio y la injusticia se enseñorearon sin piedad, con argumentos peregrinos y mendaces e insistentes invitaciones a la desertión, contrasta vivamente con la fuerza espiritual de los hijos de Ignacio, su aceptación del sacrificio inmerecido, la dignidad de creadores como el Padre Isla, el muy famoso autor de *Fray Gerundio de Campazas*, o la firmeza de convicciones del conjunto de los desplazados de las misiones americanas. En este conflictivo contexto, también hay lugar para la aparición de personajes secundarios que reflejan, con su respeto y caridad hacia las víctimas, la quiebra de la sociedad española en torno a la medida real, más preocupado por sus sesiones de caza de cada tarde que de gobernar con justicia. Los hechos están ahí, con sus luces y sus sombras, y es el lector el que podrá formarse su propio juicio acerca de los acontecimientos presentados.

En síntesis, el prolífico autor de cerca de unos cuarenta libros de diversos géneros y de esta espléndida y muy ilustrativa novela histórica, nos ofrece aquí una rica aunque dolorosa imagen de toda una época que, tras la lectura, nos sumerge en más de una ocasión en la perplejidad; pero también nos lleva a preguntarnos si ciertos hábitos y personajes forman —tristemente— parte indisociable de la realidad española de ayer y de hoy.

Marisa REGUEIRO

Otros libros

GUIJARRO, Santiago: *Los cuatro evangelios*, Salamanca, Sígueme, 2010, 575 pp., ISBN 978-84-301-1730-7.

Este libro es, al mismo tiempo, un manual sistemático sobre los cuatro evangelios y un ensayo que refleja la postura personal del autor ante determinadas cuestiones abiertas. Ello mismo muestra que estamos ante una obra de madurez que se convertirá en un referente, comparable a obras clásicas escritas en otros idiomas. Madurez personal de quien ha enseñado esas materias durante quince años y madurez también de la investigación actual, pues introduce las aportaciones de la llamada *Third Quest* sin olvidar las anteriores. Aborda temas históricos como la cuestión sinóptica, la 'fuente de los signos', el papel de la tradición oral o la fijación del canon; defiende una lectura conjunta de lo que interpreta como un único 'evangelio tetramorfo' y, desde ahí, ofrece un examen completo de cada uno de los evangelios; se detiene más en la estructura narrativa que en la crítica textual, más en lo retórico y pragmático que en lo filológico; e incorpora la sensibilidad de las ciencias sociales y el acercamiento cultural a los evangelios.—D. I.

GARCÍA HERRERO, Jesús: *Celebraciones en torno a los difuntos. Despedida, tanatorio, entierro, funerales*, Madrid, PPC, 2011, 208 pp., ISBN 978-84-288-2308-1.

Conviene no equivocarse. El hecho de que estemos ante un libro de pastoral aplicada no debe llevar a minusvalorarlo, y ello por varios motivos. Porque cuando cambia la cultura (y, sin duda, la vivencia de la muerte en las grandes ciudades del siglo XXI es distinta que en otros contextos) es necesario modificar las expresiones ri-

tuales que permitan expresar esa vivencia. Porque en torno a los difuntos nos encontramos todos, pero, como decía el poeta, «para enterrar a los muertos cualquiera sirve... menos un sepulturero». Porque estas celebraciones son momentos especialmente privilegiados de acercamiento de la Iglesia a sectores muy amplios de población con quienes no se roza de otros modos. Porque en nuestros tiempos parece que se oculta todo lo relacionado con la muerte, pero para la fe cristiana se trata de un momento central que no se puede rehuir. Porque nuestros límites se abren al Límite del amor insondable de Dios. Y porque el autor muestra en este libro, una vez más, su exquisita sensibilidad humana, su sabiduría cristiana, su habilidad simbólica y poética, su conocimiento sacramental, su 'sobria creatividad' y su prologada experiencia pastoral.—D. I.

LÁZARO GONZÁLEZ, Isabel E., y MOROY ARAMBARRI, Beatriz (coords.): *Los menores extranjeros no acompañados*, Madrid, Tecnos, 2010, 261 pp., ISBN 978-84-309-5083-6.

No es fácil aunar el rigor de la investigación universitaria con la pertinencia y relevancia de una aguda problemática social. Este libro lo logra, aportando claridad jurídica a la realidad de los llamados MENAS, quizá unos 5.000 en España. Entre las aportaciones de doce expertos en la materia, además del análisis legislativo, destaca el estudio del papel del Defensor del Pueblo, de la fiscalía y de la jurisprudencia para lograr la eficacia real de los derechos de los menores. Se analizan cuestiones particulares, como los diversos modelos de acogida, la relación con el sistema judicial, el derecho de asilo, la mayoría de edad (y, previamente, la determinación de la edad), el acceso a la nacionalidad española o la perspectiva laboral. El resultado no invita al optimismo: ausencia de buenas prácticas en Europa (p. 92), efectos perversos de la política del miedo (p. 200), fallos del sistema que conducen al desencanto (p. 225) o derechos que son vulnerados sistemáticamente (p. 229). Con todo, estamos a tiempo de cambiar de orientación y por ello hay que reconocer y animar la encomiable labor del equipo liderado por la profesora Isabel Lázaro en la Cátedra de Derecho y Menores, de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid.—D. I.

FESSARD, Gaston: *La dialéctica de los 'Ejercicios Espirituales' de San Ignacio de Loyola. Tiempo-Gracia-Libertad*, Bilbao-Santander, Mensajero-Sal Terrae, 2010, 469 pp., ISBN 978-84-271-3129-3 y 978-84-293-1872-2.

Cuando estrena sus veinte años de existencia, podemos decir que la colección *Manresa* ya ha cumplido el reto y la tarea histórica que tenía encomendada: mantener una serie de estudios de calidad sobre espiritualidad ignaciana, que continuase la estela de autores clásicos españoles como Casanovas, Calveras, Dalmases o Iparagirre. Por ello, en sus más de cuarenta volúmenes ha primado la producción propia de obras en castellano y ha sabido seleccionar bien las traducciones ofrecidas. Entre ellas, aparece esta original, profunda y monumental interpretación de los *Ejercicios Espirituales* a la luz de la filosofía hegeliana, que apareció originalmente en

Libros

1956. Sin duda estamos ante un libro exigente para el lector, pero el esfuerzo resultará fecundo: le permitirá adentrarse en el dinamismo lógico y práctico de la propuesta ignaciana, más allá de las modas filosóficas y de precipitadas aplicaciones pastorales. Cabe destacar que en esta edición del primer volumen de la obra se han incorporado los esquemas gráficos del autor y su extenso estudio sobre la fórmula de Hevenesí, que en los últimos tiempos ha recobrado actualidad en la literatura espiritual y pastoral.—D. I.